



Consejo Económico y Social

Distr. general
17 de abril de 2007
Español
Original: inglés

Período de sesiones sustantivo de 2007

Ginebra, 2 a 27 de julio de 2007

Tema 10 del programa provisional*

Cooperación regional

Resumen del examen económico y social de Asia y el Pacífico, 2007

Resumen

Según el *Estudio Económico y Social de Asia y el Pacífico, 2007*, la región de Asia y el Pacífico experimentó un fuerte crecimiento en 2006. Los países en desarrollo de la región crecieron en un 7,9% y los países desarrollados en un 2,2%. En consonancia con la rápida integración de la región a la economía mundial y los sectores en los que es más competitiva a nivel internacional, el proceso de expansión se centró en el sector industrial y de servicios, mientras que el sector agrícola creció a ritmo más lento. El crecimiento económico ha sido general y se han obtenido buenos resultados en todas las regiones. Los países del Asia septentrional y central, así como Australia, la República Islámica del Irán y otros países, experimentaron un fuerte crecimiento en sus exportaciones de productos básicos, mientras que en muchos países del Asia oriental hubo una gran demanda de productos manufacturados como los productos electrónicos.

Para las economías en desarrollo de la región de Asia y el Pacífico, las perspectivas de crecimiento para 2007 apuntan a un dinamismo ininterrumpido. Para 2007, las perspectivas de crecimiento económico apuntan a un 7,4%, tasa ligeramente inferior a la de 2006. En cuanto al entorno económico exterior, las perspectivas no son tan alentadoras, principalmente a causa de la desaceleración de la economía de los Estados Unidos de América. En 2007 se prevé un descenso moderado en la demanda mundial de productos electrónicos que podría repercutir en las perspectivas para la región de Asia y el Pacífico. Al mismo tiempo, la reducción de los precios de los productos básicos, entre ellos el del petróleo, tendrá ventajas e inconvenientes para la región.

* E/2007/100.



En el *Estudio 2007* se evalúan los costes económicos y sociales originados por la discriminación por motivos de género en la región de Asia y el Pacífico, en particular las pérdidas económicas ocasionadas por esta discriminación en relación con la baja participación de la mujer en la fuerza laboral y su bajo nivel de logros académicos. En el *Estudio* también se evalúan los progresos alcanzados en la igualdad de género en cuatro esferas, a saber, participación en la economía, educación, salud y empoderamiento, con un análisis comparativo en el que también se subrayan las mejores prácticas. En la publicación se analiza la situación de las desigualdades entre los géneros y los factores que ocasionan las disparidades actuales y se formulan recomendaciones en materia de política para minimizar la discriminación por motivos de género en la región.

Índice

	<i>Párrafos</i>	<i>Página</i>
I. Consecuencias de las recientes transformaciones económicas y sociales.	1–15	3
II. Perspectivas para 2007	16–23	8
III. Problemas y cuestiones políticas	24–44	10
A. Los precios del petróleo	24–26	10
B. Bajo nivel de demanda interna.	27–29	11
C. Vulnerabilidad económica	30–34	12
D. Problemas estructurales	35–38	13
E. Crecimiento ecológico	39–41	14
F. Logro del “dividendo demográfico”	42	14
G. Pobreza urbana	43–44	15
IV. Discriminación por motivos de género	45–55	15

I. Consecuencias de las recientes transformaciones económicas y sociales

1. En el *Estudio Económico y Social de Asia y el Pacífico, 2007* se analizan las tendencias de la economía regional en el marco de los acontecimientos mundiales y se enumeran las principales cuestiones de política que enfrenta la región. En el *Estudio* también se considera la cuestión de los costos derivados de la discriminación por motivos de género en la región de Asia y el Pacífico y se examinan las medidas que podrían adoptar los gobiernos para abordar el problema.

2. Por octavo año consecutivo, las economías en desarrollo de Asia y el Pacífico crecieron con mayor rapidez que las de cualquier otra región del mundo, alcanzado la impresionante tasa de crecimiento del 7,9% en 2006 superior a la del 7,6% del año anterior (véase el cuadro 1). Habida cuenta de que el crecimiento de las economías de Asia y el Pacífico representó más de un tercio del crecimiento total mundial en 2006, la región se está convirtiendo en la fuerza motriz del crecimiento mundial. En consonancia con la rápida integración de la región a la economía mundial y los sectores en los que es más competitiva a nivel internacional, el proceso de expansión se centró en el sector industrial y de servicios, mientras que el sector agrícola creció a ritmo más lento.

3. El alza continuada de la demanda externa siguió siendo una importante fuente de crecimiento para muchos países de la región, ya que la desaceleración del crecimiento de la economía de los Estados Unidos anunciada desde ya hacía tiempo no siguió las previsiones de 2006 y la reactivación de la economía japonesa confirió un impulso adicional. China y la India actuaron como motores importantes de la demanda externa en la región de la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico. China actuó como plataforma de exportación de la región y, al mismo tiempo, su enorme demanda de materias primas y combustible siguió manteniendo elevados los precios mundiales del petróleo y los productos básicos, lo que ayudó a los exportadores de petróleo y productos básicos de toda la región, desde la República Islámica del Irán hasta Mongolia y Australia.

4. El crecimiento económico ha sido generalizado y todas las subregiones han obtenido buenos resultados. Al dispararse los precios del petróleo aumentó el producto interno bruto (PIB) de los países exportadores de gas y petróleo del Asia septentrional y central y con ello pasó a ser una de las regiones de crecimiento más rápido del mundo. Azerbaiyán figuró a la cabeza registrando el crecimiento más rápido del mundo con un aumento vertiginoso estimado en un 34,5% en 2006. El resto de los principales países exportadores de petróleo y gas de la subregión, también registraron un rápido crecimiento: Kazajstán un 10,5%, la Federación de Rusia un 6,7% y Turkmenistán un 14%. Con la expansión del sector de los hidrocarburos, también aumentó la demanda de servicios e inversiones. En la Federación de Rusia, los gastos en capital fijo aumentaron en un 11,7% en los primeros nueve meses de 2006 (aumento interanual). También hubo un aumento de la demanda de servicios. El comercio al por menor creció en un 12,7% en los primeros 10 meses de 2006 en Azerbaiyán, en un 12,5% en la Federación de Rusia y en un 23,4% en Turkmenistán durante la primera mitad de 2006. El resto de la subregión también experimentó un fuerte crecimiento.

Cuadro 1
Tasas de crecimiento económico e inflación en algunas economías de la región de
la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (CESPAP), 2004 a 2007

(Porcentaje)

	<i>Producto interno bruto real</i>				<i>Inflación^a</i>			
	<i>2004</i>	<i>2005</i>	<i>2006^b</i>	<i>2007^c</i>	<i>2004</i>	<i>2005</i>	<i>2006^b</i>	<i>2007^c</i>
Economías en desarrollo de la región de la CESPAP^d	7,8	7,6	7,9	7,4	4,6	4,3	4,3	3,8
Asia meridional y sudoccidental^e	7,4	8,0	7,8	7,4	6,3	6,7	7,6	6,2
Bangladesh	6,3	6,0	6,7	6,0	5,8	6,5	7,2	7,0
India	7,5	9,0	9,2	9,0	3,8	4,4	6,0	5,0
Irán (República Islámica del)	4,8	5,4	6,1	6,0	15,2	12,1	11,0	9,1
Nepal	3,8	2,7	1,9	4,3	4,0	4,5	8,0	6,0
Pakistán	7,5	8,6	6,6	7,0	4,6	9,3	8,0	7,0
Sri Lanka	5,4	6,0	7,0	6,5	7,6	11,6	13,0	7,0
Turquía	8,9	7,4	6,0	5,0	8,6	8,2	9,5	7,1
Asia oriental y nororiental	8,4	8,1	8,5	7,8	3,3	2,0	1,6	2,1
China	10,1	10,4	10,7	9,9	3,9	1,8	1,5	2,0
Hong Kong (China)	8,6	7,3	6,2	5,7	-0,4	0,9	2,0	2,3
Mongolia	10,6	6,2	7,5	6,0	11,0	9,5	5,1	-
República de Corea	4,7	4,0	5,2	4,8	3,6	2,7	2,5	2,5
Taiwán (Provincia de China)	6,1	4,0	4,2	4,1	1,6	2,3	0,6	1,7
Asia septentrional y central	7,5	7,1	7,5	7,1	10,0	11,8	9,4	8,8
Armenia	10,5	13,9	13,4	8,0	6,9	0,6	2,9	3,0
Azerbaiyán	10,2	26,4	34,5	30,0	6,7	9,6	8,3	8,0
Federación de Rusia	7,2	6,4	6,7	6,4	10,9	12,7	9,7	9,0
Georgia	5,9	9,3	7,0	5,0	5,7	8,2	9,2	7,0
Kazajstán	9,6	9,5	10,5	10,0	6,9	7,6	8,6	7,5
Kirguistán	7,0	-0,6	2,7	6,0	4,1	4,3	5,7	5,4
Tayikistán	10,6	6,7	7,0	7,0	6,8	7,8	11,9	6,5
Turkmenistán	9,0	6,0	14,0	7,0	5,9	10,6	11,0	9,7
Uzbekistán	7,7	7,0	7,3	6,5	1,7	6,9	7,5	8,0
Asia sudoriental	6,5	5,6	5,9	5,6	4,1	6,0	6,8	4,4
Camboya	10,0	13,4	8,0	7,0	3,9	5,8	5,0	4,0
Filipinas	6,0	5,0	5,5	5,6	6,0	7,7	6,5	4,5
Indonesia	5,1	5,6	5,5	6,2	6,1	10,5	13,1	6,8
Malasia	7,1	5,3	5,6	5,7	1,4	3,0	3,6	3,2
República Democrática Popular Lao	6,9	7,2	7,5	7,6	10,5	7,2	7,0	7,0
Singapur	8,7	6,4	7,6	4,7	1,7	0,4	1,0	1,5
Tailandia	6,2	4,5	5,0	4,7	2,8	4,5	4,6	3,6
Viet Nam	7,8	8,4	8,2	8,3	7,8	8,3	7,5	6,8

	<i>Producto interno bruto real</i>				<i>Inflación^a</i>			
	2004	2005	2006 ^b	2007 ^c	2004	2005	2006 ^b	2007 ^c
Pacífico	3,8	2,7	3,8	3,7	3,4	2,4	2,8	2,7
Fiji	5,3	0,7	3,6	2,0	3,3	2,7	3,5	4,0
Islas Cook	4,3	0,1	1,8	3,5	0,9	2,5	3,0	1,5
Islas Salomón	8,0	5,0	6,2	5,0	6,7	7,2	8,2	8,4
Papua Nueva Guinea	2,7	3,3	3,7	4,5	2,1	1,7	1,7	1,5
Samoa	3,7	5,1	3,5	4,7	16,3	1,9	3,2	4,0
Tonga	1,4	2,3	1,9	0,9	11,0	9,6	7,2	–
Vanuatu	5,5	6,8	7,0	7,0	1,6	0,9	2,3	2,4
Economías desarrolladas de la región de la CESPAP	2,8	2,0	2,2	2,0	0,2	0,0	0,5	0,9
Australia	3,6	2,7	2,5	3,0	2,3	2,7	3,5	2,5
Japón	2,7	1,9	2,2	1,9	0,0	-0,3	0,2	0,7
Nueva Zelandia	4,2	2,1	1,9	1,8	2,3	3,1	3,4	2,0

Fuentes: Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico, a partir de fuentes nacionales; Fondo Monetario Internacional, *Estadísticas financieras internacionales* (CD-ROM) (Washington, D.C., FMI, septiembre de 2006); Banco Asiático de Desarrollo, *Key Indicators of Developing Asian and Pacific Countries 2006* (Manila, 2006); sitio web del Comité Interestatal Estadístico de la Comunidad de Estados Independientes, <http://www.cisstat.com>, 26 de febrero de 2007; y estimaciones de la CESPAP.

^a Cambios en el índice de precios al consumidor.

^b Estimación.

^c Previsión/meta.

^d En base a los datos de 38 economías en desarrollo que representan más del 95% de la población de la región (incluidos los países del Asia central); para ponderar el cálculo de las tasas de crecimiento regional y subregional se ha utilizado el PIB en dólares de los Estados Unidos en 2004 (a precios de mercado de 2000). En el caso de los datos correspondientes a las economías insulares del Pacífico para 2006, las estimaciones están basadas en las cifras disponibles.

^e Las estimaciones y previsiones de los países se refieren a los ejercicios presupuestarios definidos de la forma siguiente: ejercicio presupuestario 2004/2005 = 2004 para la India, la República Islámica del Irán y Myanmar, y ejercicio presupuestario 2003/2004 = 2004 para Bangladesh, Nepal y el Pakistán.

5. En el Asia oriental y nororiental el crecimiento pasó del 8,1% registrado en 2005 a cerca de un 8,5% en 2006. Una vez más, la fuerte expansión de China (10,7%) dominó el panorama. El sector de los servicios destaca especialmente por su aumento del 10,3% y este mismo sector también creció de forma considerable en la República de Corea (5%) y en Hong Kong (China) (6,5%). En cuanto a la demanda, el porcentaje del PIB procedente de las exportaciones de China aumentó al 37% a pesar de que el crecimiento de las exportaciones disminuyó del 28,4% en 2005 al 27,2% en 2006. El porcentaje del PIB correspondiente a la inversión bruta en capital fijo aumentó del 42,6% al 43,6%. Todavía no se ha producido la reorientación de la economía hacia la demanda de los consumidores, ya que el porcentaje del consumo privado disminuyó del 38% al 37% del PIB.

6. Los países del Pacífico, con pocas excepciones, experimentaron un crecimiento económico positivo en 2006, que osciló entre poco menos del 2% en Tonga a más del 6% en Vanuatu. En Papua Nueva Guinea, el sector primario fue el que experimentó el mayor crecimiento, mientras que en los países más pequeños fue el sector de los servicios. En la mayoría de países de la subregión se mantuvieron los déficits comerciales, ya que debido al incremento de los precios del petróleo, el valor de las importaciones fue superior al de las exportaciones. En muchos países, el déficit comercial se financió mayormente con ayuda financiera y remesas. Por lo tanto, el aumento de los ingresos procedentes del sector turístico y de las inversiones extranjeras directas resulta esencial para poder mantener la balanza de pagos y las reservas de divisas.

7. En 2006 continuó el fuerte crecimiento económico del Asia meridional y sudoccidental. La India, la principal economía de la subregión, encabezó el crecimiento con una expansión del 9,2%. El Afganistán, Bangladesh, Pakistán y Sri Lanka alcanzaron tasas de crecimiento superiores al 6,5%, atribuibles sobre todo al sector industrial y al de servicios. El valor de las exportaciones aumentó en todos los países pero el de las importaciones lo hizo aún más rápido, en parte debido al aumento de los precios del petróleo, incrementando así los déficits en cuenta corriente en el Pakistán, Sri Lanka y Turquía. La República Islámica del Irán, que es el único exportador neto de petróleo en la subregión, experimentó un crecimiento del 6,1% y su superávit en cuenta corriente aumentó debido al aumento de los precios del petróleo.

8. En 2006, en el Asia sudoriental hubo un importante crecimiento económico del 5,9% (frente a un 5,6% en 2005) a causa de la fuerte demanda externa que, como en años anteriores, fue la principal fuente de crecimiento, en particular la demanda de productos electrónicos y en menor medida de productos básicos. Como resultado de ello, se estima que las cuentas corrientes de las principales economías de la subregión mantuvieron un superávit que osciló entre el 25,9% en Singapur y un modesto 0,9% en Viet Nam. Como en las demás subregiones, el aumento de los precios del petróleo provocó presiones inflacionistas. Muchos países permitieron la apreciación del tipo de cambio en lugar de confiar exclusivamente en un aumento de los tipos de interés para enfriar sus economías. Una moneda más fuerte brindó a las autoridades monetarias la posibilidad de poner fin al aumento de los tipos de interés que inició en 2004.

9. Los tres países desarrollados de la región experimentaron un crecimiento modesto en 2006. En Australia y Nueva Zelanda, disminuyeron las restricciones en materia de capacidad y ello provocó presiones inflacionistas, mientras que el Japón,

que experimentó un aumento limitado de los salarios pese a los indicios de falta de mano de obra continuó buscando indicios de haber superado la deflación. En Australia y Nueva Zelandia, el aumento de los salarios laborales sostuvo el consumo en los hogares mientras que en el Japón el consumo cayó a causa de la lentitud del crecimiento de los salarios. Con el fuerte crecimiento económico de los últimos años, Australia y Nueva Zelandia mantuvieron sus sólidas posiciones fiscales. Sin embargo, en el Japón, la gran deuda pública acumulada durante la recesión que duró todo el decenio de 1990 siguió influyendo en las perspectivas fiscales.

10. Las monedas asiáticas tuvieron un buen desempeño durante 2006, que se reflejó en el superávit en cuenta corriente superior a lo previsto y en las corrientes de capital, algunas con fines especulativos. Los altos tipos de interés de algunos países, la avidez de riesgo de los inversores y el exceso de liquidez global atrajeron hacia la región un capital de cartera sin precedentes. Se produjo una importante apreciación de las principales monedas pese a la repentina salida de capitales de cartera a mediados de 2006 que hizo tambalear todos los mercados de valores de la región y causó depreciaciones monetarias. En cuanto al temor generalizado de que la apreciación de la moneda estuviera menoscabando gravemente la competitividad de las industrias de exportación, los movimientos de tipo de cambio efectivo real, que son la medida más adecuada de medir el nivel de competitividad, demostraron que la apreciación fue menor en comparación con la apreciación nominal con respecto al dólar de los Estados Unidos.

11. Los países en desarrollo de la región de la CESPAP han seguido aumentando sus ya considerables reservas de divisas, que alcanzaron un nivel sin precedentes de 2,5 billones de dólares a finales de 2006. El 82% del total de las reservas correspondió a seis países y zonas, a saber, China, la República de Corea, la India, la Federación de Rusia, Hong Kong (China) y la Provincia china de Taiwán. China, que eclipsó al Japón, se convirtió en el país con más reservas del mundo ya que le correspondió un 40% del total de las reservas de los países en desarrollo de la región, es decir cerca de 1 billón de dólares.

12. Si bien la avidez de reservas en la región de Asia y el Pacífico es en parte una reacción a la crisis financiera asiática, el gran aumento de las reservas en 2006 apunta a una voluntad constante de ejercer cierta presión a la baja en las divisas de la región a través de intervenciones oficiales. Ha llegado el momento de considerar seriamente los costos y los beneficios de acumular reservas excesivas. El nivel adecuado de reservas para proteger a un país ante la inestabilidad financiera debe determinarse en base a las posibles pérdidas de capital y los costos cuasifiscales.

13. En 2006, los saldos en cuenta corriente disminuyeron en toda la región, principalmente a causa del aumento de las facturas de las importaciones de petróleo, pero el impacto se vio ligeramente atenuado con la apreciación de la moneda, que redujo el precio de las importaciones. La gran actividad exportadora en muchos países compensó algunos de los efectos del aumento de los precios del petróleo. Las exportaciones de la región aumentaron en un impresionante 18%, tasa comparable a la alcanzada en 2005, mientras que las importaciones subieron del 17% en 2005 al 19%. Como resultado, las economías de la región registraron un superávit en cuenta corriente que superó las expectativas.

14. Las exportaciones de la región se beneficiaron de una fuerte demanda mundial, de la recuperación del sector de la tecnología informática y, en algunos países, de las restricciones comerciales impuestas a China en el sector textil. Pese a mostrar

indicios de debilidad, el fuerte crecimiento registrado en los Estados Unidos de América en 2006 ha sido un elemento esencial para el aumento de las exportaciones de la región, al que también ha contribuido una mayor demanda en Europa y el Japón. Se creó una situación ideal, marcada por una fuerte demanda de los socios comerciales más importantes y tradicionales de la región.

15. La reanudación de la Ronda de Desarrollo de Doha debe ser una prioridad para los países de la región de Asia y el Pacífico que se han beneficiado de un comercio más liberalizado para desarrollar sus economías. La suspensión de la Ronda de Desarrollo de Doha ha sido en parte una de las causas de la proliferación de los acuerdos comerciales bilaterales y regionales en la región de Asia y el Pacífico. En la actualidad, los 62 miembros y miembros asociados de la CESPAP aplican 62 acuerdos comerciales bilaterales. También están en vigor 11 acuerdos comerciales regionales con un promedio de ocho miembros cada uno. La mayoría de esos acuerdos se firmaron después de 2000 y por lo tanto representan una nueva tendencia para la región. La proliferación de acuerdos comerciales bilaterales y regionales ya es algo habitual y sería útil para todos los encargados de la determinación de políticas de la región, en particular los de las economías más pequeñas, tener una lista de temas de examen que les ayudara a minimizar los costos y maximizar los beneficios económicos. Esta lista debería abarcar cuestiones cruciales en las fases de formulación, negociación y aplicación de un acuerdo (para obtener más información sobre el tema véase el *Estudio 2007*). Los encargados de formular políticas, como regla empírica, deberían intentar conseguir que el acuerdo preferencial se ajustara en la mayor medida posible a las reglas establecidas por la Organización Mundial del Comercio.

II. Perspectivas para 2007

16. Para las economías en desarrollo de la región de Asia y el Pacífico, las perspectivas de crecimiento para 2007 apuntan a un dinamismo ininterrumpido. Para 2007, las perspectivas de crecimiento económico apuntan a un 7,4%, tasa inferior a la de 2006. En cuanto al entorno económico exterior, las perspectivas no son tan alentadoras, principalmente a causa de la desaceleración de la economía de los Estados Unidos. Los indicios de la desaceleración de la economía norteamericana se hicieron más evidentes a partir de la segunda mitad de 2006, a medida que la disminución de la demanda del consumidor y el enfriamiento del mercado inmobiliario empezaron a tener una influencia negativa en la economía. Se prevé un crecimiento del PIB de un 2,2%, cifra considerablemente inferior al 3,2% de 2006. En la Unión Europea, se espera una ligera desaceleración de la actividad y se prevé que el PIB disminuirá del 2,7% en 2006 a un 2,4% en 2007. Con una menor demanda en los Estados Unidos y la Unión Europea, también se espera una demanda mundial de productos electrónicos algo menor para 2007, que podría repercutir en las perspectivas para la región de Asia y el Pacífico. Entretanto, la baja de los precios de los productos básicos, entre ellos los del petróleo, tendrá ventajas e inconvenientes para la región.

17. Con el debilitamiento del entorno económico, para 2007 se espera que el dinámico crecimiento en la región de Asia y el Pacífico proceda de un fuerte crecimiento en China y la India y de la recuperación de la demanda nacional que está experimentando el Japón. El repunte del crecimiento de las economías del Asia sudoriental se sumará a la ola de crecimiento. Conjuntamente, estas tres economías

representan más del 60% del PIB de la región de Asia y el Pacífico y cerca del 45% de las importaciones, creando así considerables oportunidades para la región.

18. En las economías en desarrollo de la región de Asia y el Pacífico se prevé un descenso de la tasa de inflación registrada en 2006, de modo que en 2007 se sitúe en un 3,8%. Se espera que la caída del precio del petróleo que empezó a mediados de 2006 reduzca las presiones inflacionistas y que la aplicación de políticas monetarias más estrictas en la región a lo largo de 2006 moderen las previsiones inflacionistas para 2007. También se espera que continúe la apreciación del tipo de cambio en 2007, algo que también ayudaría a reducir la presión inflacionista en la región. Pese a que los gobiernos de algunos países como la India, Indonesia y Malasia han eliminado las subvenciones al petróleo y han permitido que los precios al por menor reflejaran los precios internacionales se prevé que se atenuarán las presiones inflacionistas. Para algunas economías del Asia oriental y nororiental como China, Hong Kong (China) y la Provincia china de Taiwán, las restricciones en los mercados laboral e inmobiliario plantearán más dificultades, pese a que las presiones inflacionistas se compensarán parcialmente con unas políticas monetarias más estrictas y con la apreciación del tipo de cambio.

19. Gestionar los tipos de cambio será el principal reto en política macroeconómica en la región para 2007. En 2006, en casi todos los países de la región y en particular en los países del Asia oriental y sudoriental, el tipo de cambio nominal aumentó considerablemente respecto al dólar de los Estados Unidos pese a las intervenciones para mantener bajo el valor monetario. En 2007 continuará la apreciación de las monedas, ya que el dólar de los Estados Unidos seguirá depreciándose como reacción al gran déficit en cuenta corriente del país, y también continuarán las corrientes de capital a la región gracias al favorable entorno económico.

20. Tras la experiencia de 2006, será cada vez más difícil que las autoridades monetarias apliquen una política independiente para solucionar las crisis centrándose en los tipos de cambio cuando cada vez hay más cuentas de capital abiertas. Las autoridades monetarias pueden elegir cualquier combinación de dos, pero no tres, de las opciones políticas siguientes: la autonomía monetaria, unos tipos de cambio de referencia y la convertibilidad del capital. La única solución sostenible es garantizar una mayor flexibilidad de los tipos de cambio. El aumento de la flexibilidad debería contribuir a eliminar la “apuesta segura” que alienta el ingreso de más corrientes de capital que en otras circunstancias, ya que los mercados rápidamente verían que la moneda podría ir en ambas direcciones. El temor de que un régimen de tipo de cambio flexible pueda originar una situación de volatilidad y tener importantes costos económicos, en gran parte, podría verse confirmado por el hecho de que en muchos países, los mercados de divisas no están lo suficientemente equipados para protegerse ante las fluctuaciones de los tipos de cambio. En especial, los exportadores de pequeño y mediano tamaño no pueden usar instrumentos de protección para gestionar los riesgos. Hay que centrarse en el desarrollo de esos instrumentos y el fortalecimiento y profundización de los mercados financieros.

21. Con el esperado repunte de la demanda nacional, en particular de las inversiones en las economías del Asia sudoriental y del consumo en China, se prevé una disminución del superávit en cuenta corriente en las economías asiáticas, aunque seguirá siendo elevado. La apreciación de los tipos de cambio y una reducción de la demanda mundial de productos electrónicos y de componentes de tecnología informática también contribuirá a reducir el superávit en cuenta corriente

de la región. En particular, se espera que éste se reduzca moderadamente en China a causa de las medidas políticas de apoyo del consumo, la reducción de las subvenciones al petróleo y la mayor flexibilidad de los tipos de cambio.

22. Las previsiones de desempeño económico de los países de la región de Asia y el Pacífico para 2007 son bastante halagüeñas, pero aún sigue habiendo algunos riesgos. No puede pasarse por alto la posibilidad de perturbaciones en la oferta de petróleo ni la de un ajuste desordenado de los desequilibrios mundiales, entre otras. Las previsiones iniciales deberían revisarse para tener en cuenta este tipo de riesgos. Las posibilidades de perturbaciones en la oferta de petróleo podrían provocar un mayor aumento de los precios internacionales del crudo y tener un efecto negativo en el crecimiento económico previsto, la inflación y las cuentas corrientes. Habida cuenta de que la capacidad sobrante sigue siendo escasa, incluso un trastorno moderado de la capacidad de producción o más problemas de seguridad en el Oriente Medio, podrían aumentar los precios del petróleo por encima de las previsiones iniciales. El aumento de los desequilibrios mundiales es motivo de preocupación. El déficit en cuenta corriente en los Estados Unidos aumentó en 100.000 millones de dólares en 2006. Este déficit lo han financiado economías con superávit en cuenta corriente que se ha concentrado cada vez más en unos pocos países, a saber, Alemania, China, el Japón y los países exportadores de petróleo. Una corrección desordenada de los desequilibrios mundiales causaría una devaluación pronunciada del dólar de los Estados Unidos y un aumento repentino de los tipos de interés. Ello resultaría en una recesión mundial que tendría graves repercusiones para la economía de la región de Asia y el Pacífico.

23. En la región hay riesgos que proceden de las dos principales economías. La recuperación sostenible de la economía del Japón depende del proceso de consolidación fiscal iniciado para poner fin a la creciente deuda nacional. Cualquier trastorno en la consolidación fiscal podría afectar negativamente a la confianza y el gasto de los consumidores y, a su vez, pondría en peligro el proceso de recuperación del Japón. Como se ha mencionado anteriormente, el aumento espectacular de las inversiones en China ha incrementado también las preocupaciones por un sobrecalentamiento de la economía. Frente a la creciente importancia de los vínculos intrarregionales comerciales y de inversión, la pronunciada desaceleración de las economías del Japón y China podría perjudicar a otras economías asiáticas.

III. Problemas y cuestiones políticas

A. Los precios del petróleo

24. En 2006, los elevados e inestables precios del petróleo fueron una de las principales dificultades en la gestión macroeconómica en la región. Esos precios crearon presiones inflacionarias, diezmaron los saldos en cuenta corriente y redujeron las reservas de divisas en algunos países. En 2006, los precios del crudo alcanzaron niveles sin precedentes y a principios de agosto superaron los 70 dólares por barril como reacción a la situación geopolítica en el Oriente Medio. En términos reales, los precios superaron los récords anteriores alcanzados durante la crisis del petróleo del decenio de 1970 y comienzos del de 1980.

25. Sin embargo, a partir de agosto de 2006, los precios empezaron a caer a medida que disminuía la tensión en el Oriente Medio, gracias a una temporada de

huracanes sin perturbaciones importantes en el Golfo de México y a un invierno con temperaturas superiores a las habituales en Europa y los Estados Unidos. No obstante, no puede descartarse la posibilidad de que haya más interrupciones de suministro a causa de la inestabilidad política en el Oriente Medio o en otro lugar. A esta presión se suma el nivel actual excepcionalmente bajo de capacidad de producción excedente de los principales productores de petróleo. Por ello es improbable que continúen bajando los precios hasta alcanzar los niveles de antes de 2002, cuando empezaron a aumentar.

26. El crecimiento regional continúa pese a los precios cada vez más elevados del petróleo, gracias a la solidez del sector de la exportación, las grandes corrientes de entrada de capital y un entorno económico global propicio. Sin embargo, estas condiciones podrían verse alteradas en 2007 por una desaceleración de la economía de los Estados Unidos y la disminución de la demanda mundial de productos electrónicos. Un mayor aumento de los precios internacionales del petróleo afectaría negativamente el crecimiento económico regional, la inflación y los saldos en cuenta corriente. En las economías de Asia y el Pacífico, que dependen del petróleo, estas repercusiones son mucho más pronunciadas que en los países industrializados. Los modelos de simulación de la CESPAP indican que el crecimiento de las incipientes economías asiáticas disminuiría un 0,16% en caso de producirse un aumento sostenido del precio mundial del petróleo del 10%. Filipinas, Singapur y Tailandia serían las más afectadas dada su relativamente elevada utilización del petróleo. Si bien la inflación de los precios al consumidor aumentaría en todas las economías asiáticas incipientes, las repercusiones se notarían principalmente en la India, Tailandia, Filipinas y Malasia. Los saldos en cuenta corriente empeorarían en todos los países asiáticos con economías incipientes y los efectos serían especialmente marcados en la Provincia china de Taiwán, Hong Kong (China) y en la República de Corea. En esos países disminuiría el porcentaje del PIB procedente de los saldos en cuenta corriente en una media del 0,31%.

B. Bajo nivel de demanda interna

27. Durante los últimos años, la relativa debilidad de demanda nacional en las economías del Asia oriental, ha originado dos tipos de preocupaciones relacionadas entre sí. La primera es que la falta de demanda nacional es una de las principales causas del aumento del desequilibrio mundial, y la segunda que el descenso de la demanda nacional en esas economías ha aumentado su dependencia de las exportaciones para el crecimiento económico y ello las expone al riesgo de una caída considerable de las condiciones de la demanda exterior, aunque los países como la India que dependen más de la demanda nacional no correrían tanto riesgo.

28. La inversión fue el principal contribuyente a la reducción del porcentaje de la demanda nacional total en los países del Asia oriental afectados por la crisis, aunque el consumo se ha mantenido bastante estable durante ese período, con excepción de la República de Corea. Los países que no se han visto afectados por la crisis, a excepción de China, también experimentaron un descenso del porcentaje del PIB correspondiente a la inversión. A excepción de la Provincia china de Taiwán, la disminución de las inversiones se debe a una marcada caída del porcentaje del PIB correspondiente a la inversión del sector privado, que aún no ha vuelto a su nivel de antes de la crisis. El porcentaje del PIB correspondiente a la inversión pública en esos países se ha mantenido relativamente constante. La inversión privada recibió

un fuerte revés en Indonesia, país afectado por la crisis cuyo porcentaje del PIB cayó en casi un 50%, así como en Tailandia y Malasia.

29. Serán necesarias más reformas en el sector financiero para fomentar la inversión privada en las economías del Asia oriental. Pese a que se han hecho importantes progresos en el fortalecimiento de los sistemas financieros de las economías de los países del Asia oriental¹, después de la crisis de 1997, puede hacerse mucho más para garantizar que los inversores prudentes tengan acceso a créditos. Son necesarias dos series de reformas críticas. En primer lugar, hay que dar prioridad a la aplicación de un mejor sistema de gestión de riesgos para que los bancos ya no tengan que ser excesivamente cautelosos al conceder préstamos para actividades de inversión. En segundo lugar, hay que limitar el crecimiento excesivo de los créditos al consumidor. Las autoridades de esos países deberían imponer requisitos prudentes y exigir un pago mínimo y una determinada cantidad de ingresos para conceder tarjetas de crédito. La creación de servicios de asesoramiento y gestión de la deuda podría contribuir a reasignar los créditos de manera más eficaz. Además, deberían desarrollarse más los mercados de capitales como fuente alternativa de fondos para los inversores. Finalmente, los gobiernos deberían adoptar medidas adicionales para crear un clima propicio a la inversión privada.

C. Vulnerabilidad económica

30. A mediados de 2006, los mercados de valores de Asia y el Pacífico experimentaron la caída más pronunciada desde 2004. Siguió cayendo a lo largo de mayo y junio experimentando el mayor descenso mensual desde septiembre de 2002. Tras un breve respiro a finales de junio, los mercados de valores volvieron a sufrir volatilidad en julio. Todos los países de la región se vieron afectados y sufrieron las peores caídas del año. La volatilidad invirtió un período sostenible de aumento del valor de los activos financieros.

31. En los últimos meses ha vuelto a predominar la volatilidad en los mercados de valores y no puede descartarse la posibilidad de que haya más turbulencias en los próximos meses. También podrían aumentar las tasas de interés en los países desarrollados, en particular en los Estados Unidos, la zona del euro y el Japón, si su inflación presenta indicios de que va a aumentar. Los aumentos de los precios del petróleo podrían dar lugar a una respuesta de ese tipo. Una corrección repentina de los desequilibrios mundiales que causara una pronunciada depreciación del dólar de los Estados Unidos también originaría un importante aumento de las tasas de interés. Podría provocar una desaceleración económica a nivel mundial y una contracción de las economías asiáticas al caer la demanda de sus exportaciones. Todos esos factores podrían reducir el interés de los inversores por los activos financieros asiáticos. Los efectos de las crisis podrían multiplicarse con una reacción exagerada de los inversores y la influencia de las salidas de capital de cartera en otros países.

¹ Tras la crisis, las instituciones financieras deficientes se segregaron de las que funcionaban bien y éstas adoptaron medidas cautelosas estrictas para asegurar una supervisión acorde con las normas internacionales. Además se adoptaron una serie de medidas para contribuir a la recapitalización de los bancos e instituciones financieras. En la actualidad, el coeficiente mínimo de capital en esos países es muy superior al 8%, que es el nivel exigido internacionalmente. La relación préstamos no productivos/total de préstamos de bancos comerciales es mucho menor a la registrada durante la crisis.

32. Debido a la incertidumbre actual de los mercados financieros hay que observar atentamente la vulnerabilidad económica de los países de la región para poder detectar cualquier señal de peligro lo antes posible. Confiar en el indicador de crecimiento económico puede resultar engañoso porque un fuerte crecimiento podría enmascarar el aumento de la vulnerabilidad de la economía y no poner en alerta a los encargados de formular políticas. La experiencia de la crisis financiera del Asia oriental en 1997 demuestra que, al acercarse a la crisis, en los países afectados el crecimiento positivo ocultó el aumento de la vulnerabilidad económica. En cambio, en los países que no se vieron afectados por la crisis hubo un fuerte crecimiento económico y no hubo indicios significativos de vulnerabilidad económica.

33. A fin de poder evaluar la vulnerabilidad general de un país ante una crisis monetaria provocada por una inversión repentina de las corrientes de capital, la CESPAP ha desarrollado un índice compuesto de vulnerabilidad para los nueve países de economías incipientes de la región de Asia y el Pacífico de los cuales se dispone de datos. Estos países son cinco países del Asia oriental afectados por la crisis de 1997, a saber, Filipinas, Indonesia, Malasia, República de Corea y Tailandia, y otros cuatro países de economías incipientes que son China, la Federación de Rusia, la India y el Pakistán. El índice compuesto combina tres elementos de vulnerabilidad ante una crisis: la insuficiencia de las reservas de divisas en relación con las deudas a corto plazo, la expansión excesiva del crédito nacional privado y la apreciación del tipo de cambio real. En el período anterior a la crisis financiera de 1997, el índice mostró una tendencia persistente a la baja en todos los países afectados por la crisis. Esta tendencia tocó fondo en 1997 con el inicio y la expansión de la crisis. Por el contrario, los países que no se vieron afectados por la crisis, como China, la India y el Pakistán, no experimentaron esa tendencia a la baja.

34. A excepción de Malasia, los países del Asia oriental afectados por la crisis dieron nuevas muestras de vulnerabilidad en 2006. Fueron menos vulnerables a la crisis financiera entre 2000 y 2004 que a mediados del decenio de 1990, como se refleja en la tendencia al alza del índice compuesto de vulnerabilidad. Sin embargo, la reciente inversión de esta tendencia en esos países merece una evaluación más profunda. Los dos factores responsables son: la apreciación de los tipos de cambio reales debido a que las entradas de capital a corto plazo causaron la apreciación del tipo de cambio nominal y la repercusión del alza de los precios del petróleo en los bienes que no forman parte del comercio exterior, que aumentó las presiones inflacionistas.

D. Problemas estructurales

35. Para que la región de Asia y el Pacífico siga teniendo unas altas tasas de crecimiento deberá aplicar sólidas políticas macroeconómicas y también deberán adoptar medidas para abordar los problemas estructurales que podrían impedir el crecimiento y el desarrollo sostenidos. Quizás resulte más sencillo adoptar medidas de política e institucionales serias cuando la economía está en buenas condiciones. La región tiene tres problemas estructurales importantes.

36. En primer lugar, el alto nivel de actividad económica que ha originado el gran crecimiento de la región también ha hecho que ésta tenga que soportar una cantidad cada vez mayor de cargas medioambientales relacionadas con la producción

regional y mundial. Existen pruebas de que si no se adoptan medidas urgentes para promover un crecimiento ecológico, puede producirse una tensión medioambiental que limitará las posibilidades de crecimiento de la región.

37. En segundo lugar, el rápido descenso de la fecundidad y el aumento de la esperanza de vida al nacer en varios países del Asia sudoriental y otros países en desarrollo de la región está creando una “coyuntura demográfica” histórica excepcional que ofrece la oportunidad de estimular el crecimiento económico. El extraordinario crecimiento experimentado por los países del Asia oriental entre el decenio de 1960 y el de 1990 se debió en parte a la utilización eficaz de su “dividendo demográfico”.

38. En tercer lugar, existen pruebas de que la pobreza urbana es mucho más dominante en la región de Asia y el Pacífico de lo que suele creerse y de que está aumentando rápidamente. En realidad, la pobreza urbana en muchos países parece ser tan negativa, o incluso peor que la pobreza rural en incidencia y grado.

E. Crecimiento ecológico

39. La contribución de la región de Asia y el Pacífico al PIB mundial ha ido aumentando gradualmente en el último decenio. Puesto que la región se ha convertido en un centro de producción mundial, los países en desarrollo de la región van asumiendo mayores cargas medioambientales a nivel regional y mundial. En realidad, en más de la mitad de los países de la región, las presiones actuales de consumo, medidas en relación con las consecuencias ecológicas, son demasiado grandes para la superficie bioproductiva disponible (patrimonio de recursos naturales productivos) per cápita. Si las políticas nacionales no abordan las crecientes presiones medioambientales, este problema terminará repercutiendo en el crecimiento económico.

40. Los enfoques tradicionales de gestión medioambiental se han centrado mayormente en mejorar el comportamiento ambiental a través del control y regulación de la contaminación y efluentes de los procesos de producción. La normativa medioambiental sigue siendo necesaria para el crecimiento ecológico, en particular para reducir la contaminación. Sin embargo, es necesario disponer de una gama más amplia de políticas, instrumentos económicos y prácticas de gestión para cambiar de manera esencial las pautas de producción y consumo.

41. Para que los países de la región puedan adoptar estrategias de crecimiento ecológico deben tener indicadores de eficiencia ecológica con los que se pueda evaluar el modelo de crecimiento económico del país, supervisar los resultados de las políticas que fomenten la eficiencia ecológica y comparar las medidas adoptadas por los distintos países.

F. Logro del “dividendo demográfico”

42. Durante los últimos 50 años, Asia ha experimentado un descenso considerable de la tasa global de fecundidad, que ha pasado de la elevada tasa de 6 niños por mujer entre 1950 y 1955 a la de 2,4 niños por mujer entre 2000 y 2005. También se registró un marcado descenso de las tasas de mortalidad durante el período anterior al descenso de la fecundidad, que al principio se concentró sobre todo en la

población joven. Esta secuencia de descensos de la tasa de fecundidad y mortalidad creó un desequilibrio en la distribución por edades en favor de la población joven. Con el tiempo, ese aumento de la población joven ha ido ascendiendo en la estructura por edades y ha dado lugar a una tasa alta y creciente de población en edad de trabajar con menos hijos o personas de edad avanzada a su cargo. El aumento de la fuerza laboral, sumado al aumento del ahorro a causa de la disminución de la relación de dependencia, dará un tremendo impulso a la inversión y al crecimiento en los países de la región. Esta oportunidad sólo se presenta una vez en la vida y se esfuma en una generación, a medida que envejece la población y aumenta la relación de dependencia.

G. Pobreza urbana

43. Durante los últimos tres decenios, muchos centros urbanos de la región de Asia y el Pacífico y sus alrededores han actuado como motores del crecimiento económico. Al mismo tiempo, 571 millones de habitantes de barrios de tugurios de la región —más de la mitad del total mundial— están experimentando el efecto acumulativo del exceso de oferta laboral, la inseguridad de la tenencia, infraestructuras deficientes, la contaminación y la congestión. Si no se intenta solucionar estos problemas, el costo cada vez más alto de mantener los centros urbanos contrarrestará el crecimiento económico, lo que hará que en muchos países asiáticos aún resulte más difícil lograr los objetivos de desarrollo del Milenio.

44. Los barrios de tugurios, zonas donde las infraestructuras e instalaciones no están suficientemente desarrolladas y donde viven la mayoría de los pobres de las zonas urbanas, presentan muchos retos para sus habitantes. Esto se manifiesta en la definición más corriente de los barrios de tugurios como áreas cuyos habitantes pasan una o varias penurias: falta de agua corriente y saneamiento, hacinamiento, viviendas construidas con materiales de corta duración e inseguridad de la tenencia. Además de que el coste de la vida es muy superior en las zonas urbanas, en particular el de la vivienda, la presión psicológica y social de la economía monetaria urbana, la vulnerabilidad de los pobres a los desastres naturales y a la violencia interpersonal y los niveles considerablemente superiores de contaminación que entrañan riesgos para la salud son mayores en las zonas urbanas que en las rurales. La vida en barrios de tugurios impone pues una serie de cargas específicas que hacen necesario adoptar políticas para mejorar las condiciones de vida de sus habitantes.

IV. Discriminación por motivos de género

45. La desigualdad entre los géneros que se refleja en las limitaciones de elección, oportunidades y participación de la mujer existe en muchas partes del mundo. Suele ser generalizada en Asia y el Pacífico pese a los esfuerzos realizados a nivel nacional y mundial por reducir la brecha entre los géneros. Si bien algunos aspectos de la discriminación por motivos de género son consecuencia de costumbres y prácticas culturales de larga data, la carencia de un contexto institucional propicio, que ofrezca apoyo jurídico a fin de lograr la igualdad entre los géneros, puede contribuir a perpetuar la discriminación. La discriminación por motivos de género

forma parte de la estructura social y las leyes, políticas y prácticas tienen marcados efectos directos e indirectos en la discriminación contra la mujer.

46. Donde se refleja con más claridad la discriminación por motivos de género en la región de Asia y el Pacífico es en el acceso a la educación y a los servicios de salud, en las oportunidades económicas y la participación en la política. Por ejemplo, en algunos países de la región, la desigualdad entre los géneros es tan grande que el número de niñas matriculadas en la enseñanza primaria es incluso un 26% menor que el número de niños varones. Estas desigualdades también se reflejan en el acceso a los servicios de salud. La relación entre mujeres y hombres en la población también está menguando, en particular en las economías del Asia septentrional, central y meridional y de las islas del Pacífico, lo cual denota que la mujer tiene insuficiente acceso a los servicios de salud. En algunos países, uno de cada 10 lactantes muere antes de cumplir 1 año y una de cada 50 madres fallece durante el embarazo o el parto, pese a que, en general, los servicios de salud y la tecnología médica han mejorado a lo largo de los años, incluso en los países más pobres. Entretanto, subsiste la violencia contra la mujer, lo que demuestra la poca consideración que reciben las mujeres en sus hogares y a nivel nacional.

47. La persistencia de la discriminación por motivos de género tiene evidentes costos económicos y sociales. Cuando las mujeres y las niñas no tienen acceso a la educación y a los servicios de la salud no pueden participar en la fuerza laboral y el desarrollo del capital social, lo cual afecta al crecimiento económico y el bienestar individual. La pérdida de oportunidades por parte de las mujeres también tiene repercusiones intergeneracionales ya que la salud, la educación y el bienestar infantil se ven perjudicados. La poca consideración que reciben las mujeres y la importancia para hacer respetar sus derechos pueden privarles de bienes y obstruir su participación en la economía y la sociedad. La violencia y los malos tratos contra la mujer pueden tener costos psicológicos de por vida, porque afectan a su autoestima y capacidad, y originan unos costos económicos y sociales directos e indirectos. Según cálculos de la CESPAP, tan sólo con las restricciones impuestas a las mujeres en materia de empleo, la región está perdiendo entre 42.000 y 47.000 millones de dólares al año. Las desigualdades entre los géneros en la educación también suponen un costo anual de entre 16.000 y 30.000 millones de dólares.

48. La eliminación de esos desequilibrios aportaría forzosamente beneficios tangibles no sólo para las personas sino también para toda la sociedad. Para conseguir acabar con la discriminación y lograr la igualdad entre los géneros es necesario introducir cambios en los hogares y en los planos social y nacional. En particular, la incorporación de las cuestiones de género en las políticas y programas públicos puede marcar una diferencia en el equilibrio entre los géneros. Algunas de las opciones políticas que podrían ayudar a reducir la discriminación por motivos de género y a lograr la igualdad entre mujeres y hombres son: a) mejorar el acceso de las mujeres y las niñas a los recursos sociales como la educación y los servicios de salud; b) aumentar la participación de la mujer en la economía; c) mejorar el acceso a los recursos materiales; d) empoderar a la mujer; y e) escuchar a las mujeres.

49. La falta de acceso de las mujeres y las niñas a los recursos sociales como servicios de salud y educación es uno de los principales factores de la gran desigualdad entre los géneros en los sectores de la salud y la educación, sobre todo en los países del Asia meridional, debido a restricciones impuestas a las mujeres y a

la falta de instituciones y recursos. Ambas cuestiones deben abordarse para poder eliminar la discriminación por motivos de género.

50. Existen justificaciones económicas y sociales para aumentar la participación de la mujer en la economía. Las restricciones directas e indirectas que imponen a las mujeres los empleadores, el entorno de trabajo, las políticas públicas, las actitudes culturales y la lucha constante por lograr un equilibrio entre el trabajo y la vida familiar las obligan a abandonar el mundo laboral. Para estimular la participación de la mujer en la fuerza laboral es necesario cambiar las políticas de empleo de la mujer y también la manera de pensar de las personas.

51. El acceso a los recursos materiales, como la tierra, la vivienda y los créditos, es algo fundamental no sólo para que las mujeres puedan beneficiarse de la libertad de elección, sino también para que reciban la consideración que se merecen. Como ya se ha mencionado, las tradiciones y la ley limitan la posesión por parte de la mujer de propiedades, tierras y vivienda. Las restricciones tradicionales se ven influenciadas por la idea de que los bienes de propiedad de las mujeres pasan a terceros cuando contraen matrimonio. Para cambiar los prejuicios contra la mujer en cuanto a las propiedades es fundamental cambiar la distinción que hace la sociedad entre hijos e hijas.

52. El que la discriminación por motivos de género empiece ya en el núcleo familiar hace aún más importante centrar los esfuerzos en la familia para lograr el equilibrio entre los géneros. Esos esfuerzos podrían extenderse al resto de la sociedad a medida que, con el tiempo, haya un mayor equilibrio entre los géneros. Los hombres pueden desempeñar un papel importante en el empoderamiento de la mujer, tratándolas como iguales y reduciendo la discriminación por motivos de género en el hogar, ya sea en la herencia de los bienes familiares, el acceso a los servicios de salud y educación, la distribución de alimentos, la violencia o la participación igualitaria en la adopción de las decisiones familiares. Para modificar la actitud de los hombres respecto a las mujeres y las niñas deben cambiar las expectativas sociales; la sociedad civil debería tomar la iniciativa en esta tarea.

53. Mejorar las oportunidades de participación de la mujer es una manera eficaz de reducir el desequilibrio entre los géneros. Para ello, es necesario un cambio de actitudes que puede lograrse mediante la educación. Es más probable que un padre, esposo o hermano que ha recibido educación trate a su hija, esposa o hermana de modo igualitario. Asimismo, es más fácil para una mujer que ha recibido educación estar representada en pie de igualdad, incluso en el hogar. Las influencias culturales también pueden abordarse con flexibilidad mediante la educación. La sociedad civil debería tomar la iniciativa en los esfuerzos por cambiar la mentalidad de los hombres y los gobiernos podrían contribuir eliminando las restricciones al empleo de las mujeres en los sectores público y privado y a su nombramiento en organizaciones de la sociedad civil.

54. Eliminar las restricciones en la participación de las mujeres en los parlamentos, la administración pública, el empleo en el sector privado y en la sociedad civil, debería ser el primer paso para aumentar la representación de la mujer a todos los niveles. La discriminación positiva, como por ejemplo reservar un porcentaje de puestos para mujeres en los órganos de gobierno local y los parlamentos nacionales podría considerarse cuando otras políticas no son eficaces. Sin embargo, el objetivo de conceder libertad de elección a la mujer no debe

perderse con la imposición de condiciones. Las mujeres de distintas sociedades y culturas pueden tener distintas aspiraciones y esa diversidad debe respetarse.

55. Es urgente centrar la atención de los formuladores de políticas en la cuestión de la discriminación por motivos de género ya que su perpetuación conllevaría inmensos costos socioeconómicos que deberían ser sufragados por todos los ciudadanos. Todas las partes interesadas, entre ellas la sociedad civil, el sector privado y la comunidad académica, deben colocar esta cuestión en el centro del programa de desarrollo.
